

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Homilía

XVI JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA 2012 - FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Vísperas

2 de febrero de 2012

Queridos hermanos y hermanas:

La Fiesta de la Presentación del Señor, cuarenta días después del nacimiento de Jesús, nos muestra a María y José, que, obedeciendo a la ley de Moisés, acuden al templo de Jerusalén para ofrecer al Niño, como primogénito, al Señor y rescatarlo mediante un sacrificio (cf. Lc 2,22-24). Es uno de los casos en que el tiempo litúrgico refleja el tiempo histórico, porque hoy se cumplen precisamente cuarenta días desde la Solemnidad del Nacimiento del Señor; el tema de Cristo Luz, que caracterizó el ciclo de las fiestas navideñas y culminó en la Solemnidad de la Epifanía, se retoma y prolonga en la Fiesta de hoy.

El gesto ritual que realizan los padres de Jesús, con el estilo de humilde ocultamiento que caracteriza la encarnación del Hijo de Dios, encuentra una acogida singular por parte del anciano Simeón y de la profetisa Ana. Por inspiración divina, ambos reconocen en aquel Niño al Mesías anunciado por los profetas. En el encuentro entre el anciano Simeón y María, joven madre, el Antiguo y el Nuevo Testamento se unen de modo admirable en acción de gracias por el don de la Luz, que ha brillado en las tinieblas y les ha impedido que dominen: Cristo Señor, luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo Israel (cf. Lc 2,32).

El día en que la Iglesia conmemora la presentación de Jesús en el templo, se celebra la Jornada de la

la esperanza y la caridad, que unen a Dios. Esta profunda cercanía al Señor, que debe ser el elemento prioritario y característico de vuestra existencia, os llevará a una renovada adhesión a Él y tendrá una influencia positiva en vuestra particular presencia y forma de apostolado en el seno del pueblo de Dios, mediante la aportación de vuestros carismas, con fidelidad al Magisterio, a fin de ser testigos de la fe y de la gracia, testigos creíbles para la Iglesia y para el mundo de hoy. La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, con los medios que considere oportunos, sugerirá directrices y se esforzará por favorecer que este Año de la fe constituya para todos vosotros un año de renovación y de fidelidad, a fin de que todos los consagrados y las consagradas se comprometan con entusiasmo en la nueva evangelización.

A la vez que dirijo mi cordial saludo al prefecto del Dicasterio, monseñor João Braz de Aviz —a quien he incluido entre los que voy a crear cardenales en el próximo Consistorio—, aprovecho de buen grado esta alegre circunstancia para darle gracias a él y a sus colaboradores por el valioso servicio que prestan a la Santa Sede y a toda la Iglesia. Queridos hermanos y hermanas, asimismo os expreso mi agradecimiento a cada uno por haber querido participar en esta liturgia que, también gracias a vuestra presencia, se distingue por un clima especial de devoción y recogimiento. Deseo todo bien para el camino de vuestras familias religiosas, así como para vuestra formación y vuestro apostolado. Que la Virgen María, discípula, servidora y madre del Señor, obtenga del Señor Jesús que *«cuantos han recibido el don de seguirlo en la vida consagrada sepan testimoniarlo con una existencia transfigurada, caminando gozosamente, junto con todos sus hermanos y hermanas, hacia la patria celestial y la luz que no tiene ocaso»* (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica postsinodal *Vita consecrata*, 112). Amén.